

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Plan-Condor-y-Brasil-ayudaron-a-Astiz-a-escapar-de-la-justicia-de-Francia-y-Suecia>

« Plan Cóndor » y Brasil ayudaron a Astiz a escapar de la justicia de Francia y Suecia

- Notre Amérique - Terrorisme d'Etat - Plan Condor -

Date de mise en ligne : vendredi 18 novembre 2011

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La dictadura brasileña sabía que Alfredo Astiz era buscado por la Justicia francesa por el asesinato de dos monjas, pero aun así realizó gestiones ante Gran Bretaña para su repatriación en 1982, reveló Folha de São Paulo.

« Me parece importante que se haya publicado información sobre cómo Brasil intercedió a favor de Astiz, y es fantástico que yo venga a saberlo el mismo día que aguardamos su sentencia en Buenos Aires », por la causa ESMA, dijo Juan Gelman por teléfono desde México el miércoles pasado. El Palacio de Itamaraty fue informado por su embajada en Londres de que Astiz era requerido por los jueces de Francia y Suecia, pero eso no frenó la presión para que sea liberado, lo cual finalmente ocurrió en un avión que antes de aterrizar en Buenos Aires hizo escala en Río y a bordo del cual viajó un diplomático brasileño.

Telegramas del Servicio Exterior de 1982, desclasificados por el gobierno de Rousseff, reflejan el empeño con que el embajador brasileño en Londres, Roberto Campos, amigo del entonces canciller argentino Nicanor Costa Mendes, trabajó por la libertad/impunidad de Astiz, prisionero de las fuerzas británicas tras rendirse en las Georgias del Sur.

Hasta hoy, el relato oficial sobre la solidaridad brasileña con los generales y almirantes argentinos durante la guerra de Malvinas soslayó que, bajo el repentino antiimperialismo del dictador Figueiredo, quien durante años comandó los servicios de Inteligencia, se escondía la solidaridad entre los camaradas de la guerra sucia transnacional.

Como explica Martín Almada, a partir de los años '80 entró en acción una « fase nueva del Cóndor », que entre otras tareas se abocó a dar cobertura a los asesinos requeridos por la Justicia, y así fue como varios represores argentinos huyeron a Brasil y Paraguay en los años '80, algunos alegando ser perseguidos políticos de la democracia.

La recopilación de una decena de cables secretos generados por la embajada de Brasil en Buenos Aires, entre 1975 y 1978, ilustra sobre los contactos con altos mandos militares en los que se exhiben coincidencias en la necesidad de actuar conjuntamente contra la « subversión ». Se observa en esos documentos, hasta hace poco tiempo secretos, una recurrente mención a la Marina y consideraciones elogiosas sobre Eduardo Massera, como lo muestra el « telegrama confidencial urgente » del 27 de julio de 1977.

Allí se habla de un supuesto viaje de Massera a Río de Janeiro como parte de su agenda diplomática personal y la influencia del marino en la política externa de la dictadura, la cual estuvo marcada por la aproximación con Brasilia. El ex prisionero de la ESMA, Víctor Bastera, declaró a este diario que tuvo conocimiento del enlace entre ese centro de detención clandestino de la Armada y los servicios brasileños. Bastera, quien realizó un extraordinario trabajo de contrainteligencia sobre la represión durante sus años de cautiverio, recuerda que en la ESMA fue obligado a montar afiches con las fotos de Juan Gelman y el cura **Jorge Adur**, desaparecido en 1980, los cuales fueron enviados a la frontera con Brasil.

La cooperación entre la ESMA y los organismos represivos brasileños se prolongó por lo menos hasta noviembre de 1982, « esto me consta, estoy seguro de que fue así », afirma el ex prisionero político luego de citar fechas y nombres con una precisión que asombra.

El testimonio de Bastera y los telegramas enviados desde la embajada de Londres no dejan dudas de que Brasilia estuvo envuelta en el « Plan Cóndor », en los planos represivo y diplomático hasta 1982. La participación comenzó

« Plan Cóndor » y Brasil ayudaron a Astiz a escapar de la justicia de Francia y Suecia

pocos días antes del golpe, el 18 de marzo de 1976, cuando fue secuestrado el pianista Francisco Tenorio Cerqueira Santos, que había participado en un concierto ofrecido en el Gran Rex por Vinicius de Moraes y Toquinho. La historiadora Janaína Teles cuenta con pruebas incontrastables, fechadas el 20 y 25 de marzo de 1976 (habrían sido presentadas ante la Justicia argentina), sobre la complicidad entre el régimen brasileño y la ESMA en ese crimen. Se trata de dos notas enviadas a la embajada de Brasil, firmadas por Jorge « Tigre » Acosta, las cuales hacen referencia a la detención y posterior muerte del pianista.

[Página 12](#) . Desde Brasilia, 18 de noviembre de 2011.